

"ANIBAL Y EL EJERCITO SITIADOR DE SAGUNTO EN SILIO ITALICO"

Luciano Pérez Vilatela

Titus Caius Asconius Silius Italicus, nacido hacia el 35, cónsul en el 68, procónsul de Asia hacia el 77 y muerto en torno al 100-101 d.C. (1) es el poeta épico romano de mayor obra conocida: "Punica", de 12.200 versos en diecisiete libros. Plinio el joven, quien lo juzgaba con "más devoción que talento" narró su última hora: aquejado de enfermedad incurable, se dejó morir de hambre estóicamente ("ep." 3, 7), tras haber vivido con lujo y fasto notables. El mundano Marcial, contemporáneo suyo, lo celebra en dos ocasiones (4, 14; 7, 63) (1).

El juicio literario de Silio no ha cambiado demasiado desde Plinio el joven: anticipa el tipo de épica tardo-antiguo y la del renacentista Poggio, pero resulta a veces oscuro (2) y los recursos en que se articula el tema son a veces escabrosos-necromancia (Sil. XIII, 381 s.)- a veces alegóricos (3). Contiene catálogos de valor etnográfico (I, 189 s. ;III, 222 s. ; 349 s.), luchas divinas (IX, 287 s.) apariciones de fantasmas (I, 398 el de Amílcar; II, 704 los de los saguntinos muertos, entre otros). Por otra parte, explota confrontaciones entre caracteres de personajes: Asbyte/Camilla (Sil. II, 56 s.), Escipión/Eneas (Sil. IV, 417 s.) en los que al menos uno de cada par es virgiliano, o bien glosando y buscando el contraste de personajes del mantuano como Anna, la hermana de Dido, fundadora de Cartago (Sil. VIII, 25 s.). El tema de su poema es la Segunda Guerra Púnica, reanudando la tendencia de la épica pre-*virgiliana* romana hacia este tema, representada por el "**Bellum Punicum**" de Nevio (4), sobre la primera guerra, perdido casi en su totalidad, lo que viene a ser uno de los factores del "reaccionarismo" de Silio estudiado por Mendell(5).

Su reverencia por Virgilio es manifiesta (Sil. VIII; 593-94; VIII, 408-413). En lo político elogia a la dinastía flavia (III, 594 s.) concretamente a Domiciano (6).

Con semejante tema, Sagunto será uno de los obligados escenarios del poema y de forma sobresaliente: más de 400 versos en el primer libro y los 707 del libro segundo se relacionan directamente con el asedio, así como tramos del tercero con alusiones en los restantes, constituyendo el corpus más extenso sobre el asedio y agonía de Sagunto que nos ha legado la Antigüedad. Pese a ello y sin duda por lo

difícil, oscuro, a veces árido y recalcitrante del poema, no ha tenido apenas eco entre los investigadores españoles (7). Pero maticemos: no se vaya a creer que los más de 1.000 versos son información aprovechable para el historiador actual. Ambos libros están acibillados de lugares comunes, repeticiones de motivos, sonoras palabras. El texto mantiene, empero, un criterio cronológico bastante estricto con alusiones pasajeras a acontecimientos puntuales del futuro. En conjunto, el poema ofrece contactos con la analística y glosa acontecimientos apenas o no tratados por Livio, el gran recolector de estas fuentes (8). Por razones de espacio, vamos a agrupar algunos de los personajes en sus acciones.

1) Declaración de guerra de Aníbal a Sagunto: primero suenan las trompetas de guerra: "**Prima Saguntinas urbarunt classica portas/bellaque sumpta viro belli maioris amore**" (I, 271-272).

Para Silio, Sagunto es una ciudad de origen mixto zacynthio y ardeatino (I, 273-295) como ya vimos en Livio (21, 7, 1) (9). Sigue: "El jefe sidonio rompió el tratado y estableció cerca su campamento conmoviendo vastas llanuras con su avance hostil. El mismo, moviendo su cabeza con furia cabalgó alrededor de las murallas (de Sagunto) en un jadeante corcel tomando medidas de los aterrizados edificios. Ordenó que se le franqueasen las puertas y que se abandonase el terraplén, "**agger**"; les contó que estaban asediados y que sus tratados y Ausonia (Italia) quedaban muy lejos y que ellos (los saguntinos) no podían esperar indulgencia de Marte, si eran derrotados; (les) gritó que los decretos del Senado, leyes y jurisprudencia, "**leges et iura**", fidelidad, "**fidem**" y dioses, estaban ahora en su diestra". (I, 296-304).

Para confirmar sus palabras arroja su jabalina a "**Caicus**" un saguntino que se halla en la muralla, atravesándole la armadura, pero mientras agoniza, logra arrancarse el arma y devolverla terraplén abajo, tibia de sangre:

"intarto sancit iaculo figitque per arma/stantem pro muro et minitatem vana Caicum". (I, 305-306).

El acto así descrito además de la truculencia, un valor religioso: "**sancit**", que se relaciona etimológicamente con el griego "**xanthos**", rubio, amarillo, en principio significa "consagrar por medio de sangre, haciendo inviolable un acto" (10).

De esta forma, la declaración de guerra se convierte en irrevocable. De paso, el poeta ha buscado sangrientas paradojas: la muerte, la agresión física no forma parte del ritual, ni de las buenas formas en la declaración de guerra, es impía. Pero

la muerte de "**Caicus**" es ritual y asimismo la devolución que hace el esforzado saguntino agonizante de la jabalina de Aníbal, tinta en sangre, precisamente de sus vísceras, -lo que el arúspice escruta sanguinolentamente para adivinar el futuro- no es un buen augurio para Aníbal. El acto recuerda obligadamente un sacrificio humano, práctica que perduró bastante entre los romanos: tanto César (Cass. Dio 53, 24, 4) como Octaviano, el futuro Augusto (Cass. Dio 53, 14, 4 - 5) los practicaron, constituyendo los últimos testimonios de este ritual. Hay autores que no aceptan estas noticias. Los sacrificios humanos romanos se relacionan con Marte y acaso con la función real -se ejecutaron en la "**Regia**"- y pueden tener que ver con el "**equus october**" (11).

Continúa Silio: "pero con gran clamor los soldados siguieron el ejemplo de su jefe y envolvieron las murallas en una nube negra de dardos. Su valor fue claro y no oscurecido por el número; volviendo sus bocas al jefe, cada uno en particular asume la (responsabilidad de la) guerra. Entonces arrojaron un aluvión de glandes con la balearica cuerda y (los honderos) erguidos blandieron la tercera y ligera honda que llevaban alrededor de la cabeza y perdieron de vista los proyectiles al viento, librando las zumbantes piedras con brazo robusto, la lanza impulsada es hecha girar en el nudo leve. Delante de todos, el jefe (Aníbal) con la armadura distintiva de sus antepasados; ahora indismayable el pino arroja la humeante antorcha en llamas, ahora la estaca, ahora la jabalina, ahora las piedras empapadas en la serpiente acuática, o bien dardos envenenados, tensa saetas en la cuerda y danza en el engaño de la aljaba. Así el dacio en la belicosa ribera gética, que se entretiene afilando las puntas (de las armas) con el veneno de su país, junto a las caudalosas orillas del Hister de doble nombre (I, 310-326).

Tras esta traducción, libre y sin duda mejorable, espigamos un Silio fuertemente interesado en el tema bélico, influido con éllo por el cordobés Lucano, menos reiterativo es este aspecto. Es interesante la asunción que hace la tropa anibálica de los objetivos de su jefe. En ella menudean los hispanos: más adelante denomina a uno de estos soldados "**Hiberus**" (I, 386 s.).

Hay una noticia etnográfica de interés: los honderos baleares llevaban una honda anudada al sombrero, ciertamente. Lo sabemos por la información de grecosiciliano Tiemo de Tauromenion (s. IV-III a. C.) que menciona datos más precisos, como el uso de otras dos hondas por cada combatiente (Tim. apud Diod. 5, 18). Los cartagineses los contrataban como soldados sistemáticamente, al menos desde 240 a. C. (Pol. 1, 67, 7; Diod. 25, 2, 2) (12). Es pues conforme con el habitual proceder púnico su presencia ante Sagunto, circunstancia bélica que fue de grandes levas. Pero para la información de dardos untados en veneno de ser-

piente marina o vegetal no tenemos material para contrastarla, salvo indicar que la noticia sobre los dacios y getas es consonante con la cronología de fin de s. I, en que se produjo la máxima expansión de éstos y la primera guerra con Roma (85-88 d. C.) bajo Domiciano, pues se admite que Silio había fallecido ya, cuando las campañas de Trajano (101-106) (13). Es evidente que ni Aníbal, ni Sagunto tienen que ver con esta mención, producto de introducir un tema de actualidad cuando el poeta redactaba. Igualmente, cuando refiere la relación de pueblos hispánicos enrolados en el ejército anibálico que inicia la aventura de Italia, los que ocupan el primer lugar son los cántabros:

**"Necnon totus adest vesper populique reposti.
Cantaber ante omnes, hiemisque aestusque famisque
Invictus palmamque ex omni ferre labore".**

(III 325 - 27).

Se admite que pudo haber soldados cántabros con Aníbal (14) pero desde luego, no con la importancia que aparecen en el texto de Silio, por delante de los iberos del Este, celtíberos, turdetanos, etc., que estaban en estrecho contacto con Cartago. Las observaciones etnológicas son de calidad, pero ha procurado actualizar la etnología alcanzable para Cartago y Roma a fines del s. III a. C. con nombres sonoros tres siglos después, bajo el Imperio. Siguen los astures (III, 332-39) de los que podríamos decir lo mismo.

2) Aníbal: es el verdadero protagonista de la Púnica y desde luego, el malo, Si la *Iliada* comienza con el rapto de ira de Aquiles, la Púnica es el más prolongado arrebatado de cólera de la épica clásica a lo largo de doce libros. Silio culmina el proceso iniciado por la analística, recogida en Livio (15) que muestra a Aníbal como un desaforado sediento de sangre, visión de la que habían participado sus contemporáneos, estoicos, cordobeses y ya difuntos, Séneca y Lucano (16) que le influyeron ideológicamente, Siglos después, Milton procede de forma similar, al hacer de Satán el protagonista del "Paraiso perdido", personaje inhumano e hiperactivo.

La teatral declaración de guerra a Sagunto está bautizada en sangre, contravieniendo las normas de la guerra: desarrolla las semillas cultivadas por Livio, cuya historicidad plena es falsa: no podemos admitir "**a priori**" una "**perfidia plus quam Punica**" respecto a Roma, que es un mero lugar común, Respecto a la sed de sangre, opinamos que es un resultado de acciones como las batallas de Trebia, Tesino, etc., que no contienen episodios tan lamentables de "**perfidia**" como los genocidios de Galba o Lúculo o el más próximo a Silio de Palestina y otros muchos.

